

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Orientaciones pastorales sobre el apostolado seglar [Pastoral guidelines on the lay apostolate]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Conferencia Episcopal Española
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-01 11:56:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223833

ORIENTACIONES

PASTORALES

SOBRE APOSTOLADO

SEGLAR

Conferencia Episcopal Española

Somos conscientes de que Cristo nos ha constituido Pastores del Pueblo de Dios, no para asumir nosotros solos la misión salvífica de la Iglesia cerca del mundo, sino para "apacentar de tal modo a los fieles y de tal manera reconocer sus servicios y carismas, que todos a su modo, cooperen unánimemente a la obra común" (LG, 30).

En virtud de esta responsabilidad nuestra, deseamos secundar con nuestro apoyo como miembros y Pastores del Pueblo de Dios, y con el ejercicio de nuestro carisma de discernimiento y de nuestra función de maestros de la fe, todas las iniciativas que el Espíritu Santo suscita en el pueblo cristiano, en nuestros días, en orden a una participación activa de los seglares en la misión salvífica de la Iglesia.

Esperamos que a medida que las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la vocación de los seglares vayan calando en la educación de la conciencia cristiana, crecerá la inquietud evangelizadora de los bautizados. La preocupación apostólica será, cada día más,

un elemento esencial de toda vida cristiana verdaderamente consciente.

1) Participación del seglar en la misión de la Iglesia

Todos los cristianos seglares participan de la misión de la Iglesia. En virtud del bautismo y de la confirmación, están llamados a difundir el Reino de Dios en la vida familiar, profesional, cívica, etc. A todos llama el Señor a dar testimonio de fe, con palabras y obras, en medio de la sociedad, y a construir la ciudad terrena, según los designios de Dios. Esta acción del cristiano en el mundo, inspirada en la fe y en la caridad, es parte integrante de la misión de la Iglesia (LG, 17, 33; AA, 2).

Cada bautizado ha de ejercer su actividad apostólica, a través de sus relaciones personales. El diálogo, el encuentro personal, es cauce normal de evangelización.

"El apostolado que cada uno debe ejercer y que fluye con abun-

dancia de la vida auténticamente cristiana (Cf. Jn 4, 14) es el principio y la condición de todo apostolado seglar, incluso del asociado, y nada puede sustituirlo" (AA, 16).

Este apostolado individual debe desarrollarse de modo que al mismo tiempo se acentúe el dinamismo comunitario de la vida cristiana, a través de la vinculación a comunidades cristianas concretas. Los seglares deben, pues, encontrar el camino de inserción responsable y activa en comunidades eclesiales.

Entre las diversas formas de vida comunitaria de la Iglesia diocesana, la parroquia está llamada a ser el lugar de integración de múltiples actividades apostólicas de seglares.

"La parroquia ofrece modelo clarísimo del apostolado comunitario, porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Acostúmbranse los seglares a trabajar en la parroquia, íntimamente unidos con sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente, y a colaborar según sus posibilidades en todas las iniciativas apostólicas y misioneras de su familia eclesial" (AA, 10).

Es absolutamente necesaria la participación responsable y activa de los seglares cristianos en la catequesis, en la pastoral litúrgica, en diversos encuentros de: información, revisión y programación de la comunidad parroquial, para que la parroquia sea una verdadera comunidad, con auténtico espíritu misionero.

Las orientaciones contenidas en este documento, se refieren directamente al apostolado seglar asociado. Los principios que se exponen son válidos para cualquier forma de apostolado seglar, aunque aquí se consideran desde la perspectiva de la actividad seglar apos-

tólica realizada a través de formas diversas de agrupación.

2) El apostolado seglar, hoy

Existen hoy en nuestro país muchas y muy variadas organizaciones y movimientos de apostolado seglar. A su modo, y según sus propios planteamientos y métodos:

- Vienen esforzándose por hacer eficaz la presencia de Cristo en los ámbitos de la vida personal, familiar y social.
- Han contribuido a mantener viva la esperanza de una auténtica renovación de la vida eclesial y social, según las orientaciones del Concilio Vaticano II.
- Han promovido el renovado impulso creador, con frecuencia silencioso, esforzándose por hallar caminos nuevos de presencia de la Iglesia en una sociedad que, como la nuestra, se transforma rápidamente.
- Han despertado entre los diversos grupos cristianos el deseo creciente de comprometerse con sentido de responsabilidad en favor de la liberación integral de los hombres.
- Sienten en sí mismos la urgencia de una renovación que capacite más adecuadamente a sus militantes en la responsabilidad de seglares, que desean asumir plenamente su misión en la Iglesia y en la vida civil.

La Iglesia en España cuenta con la presencia y el significado de estos grupos apostólicos. Su aportación a la marcha de la Iglesia, en nuestro país, es hoy imprescindible.

Asimismo valoramos cuanto de positivo se encierra en las nuevas y múltiples formas de vida comunitaria y asociada, que han surgido en los diversos ambientes de nuestra comunidad eclesial, en los últimos años.

En estas agrupaciones de seglares,

frecuentemente con un grado mínimo de estructura organizativa, muchos encuentran la oportunidad de expresar su fe de manera comunitaria, de renovarla, o al menos de avanzar en la clarificación de su conciencia cristiana y eclesial.

3) Apostolado seglar asociado

Por otra parte, sin embargo, y teniendo en cuenta, tanto la situación del apostolado seglar asociado en la actualidad, como el momento social de nuestro país, nos parece obligado afirmar que:

- Consideramos urgente actualizar y potenciar las insuficientes realidades apostólicas existentes en los diversos ámbitos.
- Urge especialmente superar, por parte de todos, el desaliento y desánimo que ha cundido entre sacerdotes y seglares.
- Hay que recuperar, en algunos casos, la perdida confianza mutua entre Jerarquía y responsables de asociaciones y movimientos y entre las mismas agrupaciones de apostolado seglar.
- Es necesario superar la atonía y alergia a las formas asociativas y aceptar gustosamente las obligaciones que impone toda asociación, cumpliéndolas con constancia, ascética y sinceridad de compromiso en toda obra comunitaria.
- Conviene la constante adaptación de las asociaciones y movimientos a las necesidades, aspiraciones y lenguaje de nuestro tiempo.
- Las asociaciones y movimientos han de hacer todo lo posible por despertar la inquietud apostólica y evangelizadora de la mayor parte del Pueblo de Dios.

4) Necesidad del apostolado asociado

Hoy no se puede ignorar el hecho que se da, en diversos ambientes, cierta dificultad psicológica para apreciar el

valor del apostolado asociado. Esta dificultad procede de la crítica contra toda organización concebida como instrumento de dominio o de manipulación. En otros casos, la resistencia a la participación en la vida asociativa es una manifestación más de individualismo. En algunos, la expresión "apostolado asociado" suscita el recuerdo de un estilo de asociación apostólica que pudo ser apto para épocas pasadas, pero que hoy no sería ni útil ni viable.

Por nuestra parte, no pretendemos mantener de manera invariable los modelos asociativos del pasado. Pero, sí afirmamos la necesidad de un apostolado asociado, que en sus diversas formas, pueda servir para despertar la vocación apostólica de muchos seglares y para apoyarla con diversos medios de formación y acción.

La Iglesia en España, hoy necesita que muchos cristianos se asocien para realizar de una manera más eficaz y consciente su actividad apostólica.

La necesidad de evangelizar a las personas que viven en determinados ambientes de una sociedad concreta, nos lleva a afirmar que difícilmente puede la Iglesia estar presente, de modo eficaz, en la compleja sociedad contemporánea, si no es a través de las formas de apostolado asociado.

5) Autenticidad de las formas asociativas

Las asociaciones y movimientos apostólicos deben ser un signo eclesial en medio de la sociedad, de forma que sus rasgos institucionales manifiesten la conciencia evangélica de que la organización está al servicio de la misma Iglesia y de la dignidad de la persona, tanto en sus objetivos como en sus métodos y en su propia estructura.

El apostolado asociado debe concebirse, hoy, como:

- un servicio a todo el Pueblo de Dios;
- un instrumento abierto a todos los cristianos;

- un lugar privilegiado de la presencia de Cristo;
- un proceso de participación orgánica, consciente, activa y responsable, de todos los asociados, que ayude al desarrollo personal de la vivencia comunitaria;
- un medio de comunión con quienes participan de los mismos ideales apostólicos y trabajan por ellos, en los lugares más distantes y en las circunstancias más diversas;
- una liberación frente a la presión de otras estructuras opuestas al Evangelio y a las personas;
- un espacio de vida comunitaria frente al poder disgregador del egoísmo;
- un cauce de comunicación e intercambio de las diversas experiencias de quienes están comprometidos en una acción eclesial común;
- un lugar de reflexión común sobre la vida de los hombres a la luz del Evangelio y un medio para transmitir el Mensaje a los demás;
- una ayuda para que cada miembro se realice plenamente en el sentido espiritual y apostólico.

El apostolado asociado debe estar cada día más atento a la constante renovación de sus métodos de formación y acción, de sus instrumentos informativos, del carácter funcional de su organización, de sus objetivos, de sus planes de trabajo. Todo este dinamismo renovador ha de ser fruto de su conciencia misionera y eclesial, de las exigencias de su testimonio de fe ante los problemas concretos de los hombres y de la sociedad.

6) La Acción Católica

Entre las formas de apostolado asociado concedemos especial importancia a la Acción Católica. Las diversas

fases de evolución de esta forma de apostolado seglar han constituido etapas importantes para la renovación de la acción pastoral de la Iglesia en España, en las últimas décadas.

Es de esperar que, en la actual situación, en que la Iglesia española tiene especial necesidad de ahondar en las exigencias de su fe ante los problemas de nuestra sociedad y de acentuar su conciencia misionera en medio de los cambios culturales de nuestro tiempo, la Acción Católica sabrá encontrar, una vez más, el camino de su servicio a los hombres y a la Iglesia de España.

La Acción Católica está llamada, por su especial vinculación con la Jerarquía, a constituir un signo peculiar de la participación de los laicos en la misión de la Iglesia que peregrina en España.

“Corresponde a la Acción Católica, en la forma y en la medida a ella apropiada, compartir las preocupaciones pastorales de la Jerarquía al servicio de todo el Pueblo de Dios” (Pablo VI).

7) Condiciones del apostolado seglar asociado

Señalamos a continuación algunos aspectos que consideramos de especial importancia para el apostolado seglar asociado y estimamos que las asociaciones y movimientos deben conceder la mayor atención a los siguientes objetivos:

- conciencia eclesial;
- preocupación misionera;
- preocupación renovadora;
- fidelidad al Espíritu y al Magisterio en la renovación de la Iglesia;
- construir la caridad eclesial;
- amor a la pobreza evangélica y solidaridad con los pobres;
- conciencia social y compromiso político-social;

- reflexión cristiana y evangelización del medio social;
- identidad cristiana y catequesis para una situación de cambio;
- la oración del cristiano, la Liturgia;
- comunión y diálogo con el obispo.

8) Conciencia eclesial

La acción de los seglares como participantes de la misión salvífica de la Iglesia ha de proceder de la fe. La fe cristiana es eminentemente eclesial. Nuestra conversión a Cristo es al mismo tiempo incorporación a la comunidad de fe. La fe cristiana es adhesión a Cristo a través de la comunión con la fe de los Apóstoles y de los sucesores de los Apóstoles.

La Iglesia, comunidad de fe, es el centro original de donde brota la acción pastoral y la actividad apostólica de los seglares. Las motivaciones de la acción, sus objetivos, sus métodos, deben ser coherentes con este sentido de vinculación a la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

En virtud de esta fe eclesial hay que establecer un orden de prioridad en lo que es característico de la Iglesia: en ella lo humano está subordinado a lo divino, lo invisible a lo visible, la acción a la contemplación, lo presente a la ciudad futura que buscamos (SC, 2). Hay que dar preferencia a lo que, según la fe, se sitúa en primer plano: "juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor" (Filp 3, 8 ss.). "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, Padre, y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17-3).

9) Preocupación misionera

En nuestro país es fácil encontrar bautizados que no recibieron una adecuada educación en la vida de fe; que viven, de hecho, al margen de la fe de

la Iglesia. Muchos no han sabido integrar dentro de una visión cristiana de la vida la nueva situación en que se encuentran: su fe está en crisis. Otros están dominados por concepciones materialistas. En suma, la indiferencia religiosa, la secularización integral, el ateísmo práctico, se extiende a todos los ambientes.

Estas situaciones, nada excepcionales en la mayoría de las diócesis de España, obligan a orientar la acción pastoral de la Iglesia de modo que se acentúen especialmente todos aquellos aspectos de la actividad que tienden más directamente a nutrir la fe de los creyentes, desarrollar la fe de los bautizados que todavía mantienen algunos vínculos conscientes con la vida de la Iglesia, y suscitar la fe de los no creyentes.

Todos los sectores de la Iglesia de España deben sentir la urgencia de promover el desarrollo de la fe de los que están a punto de perderla, o de los que ya han dejado de creer, o de los que no han llegado a tener una fe consciente.

Esta acción misionera de la Iglesia es imposible sin la participación activa de los seglares cristianos. Todas las asociaciones apostólicas seglares deben plantearse, con todo realismo, este problema y dar a toda su acción un sentido misionero.

La acción evangelizadora se apoya, radicalmente, en la misión que Cristo recibió del Padre y confió a la Iglesia; nace de la fe eclesial y tiende a hacer a todos los hombres discípulos de Cristo. La acción misionera deberá ir transformando en vida de Iglesia todo lo bueno que encuentre en el corazón y en la mente de los grupos humanos y de los pueblos (LG, 17). A veces, esta acción misionera deberá seguir un proceso lento, respetando etapas. Pero ha de plantearse siempre el anuncio explícito de Jesucristo (AG, 6, 12, 13). Mediante la acción misionera debe llegar a todo hombre la llamada de Dios que interpela, convoca y urge la conversión.

10) Preocupación renovadora

Invitar a la fe es invitar a la aceptación plena de Jesucristo y, por tanto, a integrarse en su Iglesia. Por tanto, para ello, la comunidad cristiana ha de manifestarse, a pesar de sus pecados, como signo revelador de la presencia en ella de Jesucristo Resucitado, salvación de Dios para todo hombre. De ahí que, al decidir cualquier actividad eclesial, haya que preguntarse: ¿cómo actuar para que tal acción constituya históricamente un signo revelador de la presencia salvífica de Cristo?

En la medida en que la Iglesia se comprometa en la evangelización, en esa medida necesita renovarse constantemente. Desde una perspectiva puramente evangelizadora, parece necesario transformar en gran parte la orientación de la acción pastoral de la Iglesia en España.

Las asociaciones y movimientos de apostolado seglar deben ser una manifestación concreta de la Iglesia, como signo revelador de Cristo, y como fermento renovador de la fe y de la acción de la propia comunidad cristiana. La orientación misionera de un movimiento apostólico seglar lleva consigo una renovación de los objetivos y métodos de su acción.

Los agentes de la acción evangelizadora han de responder con su personal conversión a la llamada de Dios de la que son servidores para los demás hombres. Esta acción renovadora y misionera debe ir unida siempre a la propia conversión.

11) Fidelidad al Espíritu y al Magisterio en la renovación de la Iglesia

Cualquier proyecto de renovación de la Iglesia debe nacer del impulso del Espíritu Santo que actúa constantemente en ella (LG, 4) y del mismo amor con que Cristo ama a su Iglesia como esposa (LG, 7).

La fidelidad al Espíritu nos lleva a comprometernos en la permanente acción renovadora que la Iglesia necesita

siempre para ser fiel a su vocación (LG, 8).

La fe en la acción del Espíritu debe ser motivo de confianza para emprender con ánimo la renovación de la Iglesia.

La Iglesia es la realidad original de donde brota la acción pastoral y apostólica. Es realidad viva que existe antes que nosotros hayamos comenzado a pensar en ella. De la Iglesia misma, en cuanto comunidad de fe viva en Jesucristo, guiada por el Espíritu, debe surgir el impulso renovador. La acción renovadora no puede entenderse en el sentido de pretender crear una Iglesia "nueva", distinta esencialmente de la Iglesia del pasado. No se puede, por tanto, imaginar la acción renovadora teniendo como modelo el proceso revolucionario por el que un sistema político-social es sustituido por otro sobre otras bases totalmente distintas. La verdadera renovación eclesial se apoya en la confianza de que la Iglesia existente amada por Jesucristo, movida por el Espíritu, es capaz de renovarse a sí misma.

El apostolado seglar asociado es indispensable para promover esta acción renovadora en medio de toda la comunidad cristiana. Una renovación de la Iglesia, que procediera exclusivamente de las iniciativas de los obispos, sacerdotes o religiosos, no respetaría suficientemente la acción del Espíritu en todo el Pueblo de Dios.

12) Edificación de la caridad eclesial

Tanto el espíritu misionero como la renovación de la comunidad eclesial, implican una profundización en la vida de caridad fraterna y en el sentido de unidad eclesial.

La acción evangelizadora presupone un testimonio de unidad: "Te ruego, Padre, que así como Tú estás en mí y yo en Ti, que así éstos sean una sola cosa en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 23).

La Iglesia está llamada a ser germen de unidad entre los hombres (LG, 1,

9). La Iglesia es comunión en la fe y en la caridad (Ef 2, 4). El Espíritu Santo asegura a la Iglesia la gracia de la unidad, pero los miembros de la Iglesia debemos corresponder a esta gracia, convirtiéndonos todos los días en servidores de esta unidad, dentro de la pluralidad de dones y carismas que el mismo Espíritu concede a su Iglesia para "edificación" de todos (1 Cor 12, 7; 13, 12. 26).

Los movimientos y asociaciones de apostolado seglar deben ser ellos mismos un lugar de vida comunitaria auténtica, de comunicación y diálogo, de cooperación, signo de comunión eclesial. A su vez, deben promover en la Iglesia la colaboración y el diálogo entre los diversos estamentos y sectores eclesiales. Su misma acción apostólica en medio de la sociedad debe ir unida al testimonio de una vida fraternal y el propósito de suscitar y desarrollar, en todos los ambientes, una vida de relación positiva, de agrupación al servicio del bien común.

Cada grupo, movimiento o asociación de apostolado seglar acentúa unos aspectos del mensaje cristiano; prefiere unas líneas de acción, se inclina hacia unas determinadas concepciones teológicas. Esto da origen a un cierto pluralismo pastoral que ayuda a ver con más claridad cómo el mensaje cristiano no se identifica con una sola de las interpretaciones o de las experiencias espirituales y pastorales que existen dentro de la Iglesia.

Para que esta pluralidad no sea destructiva, es necesario:

- que cada agrupación sea consciente de sus propias limitaciones y se sienta, al mismo tiempo, complementaria de los otros grupos eclesiales en la unidad de la misma fe y caridad;
- superar, en el nivel de la fe y la caridad, los dogmatismos ideológicos, de los cuales surgen muchas veces: posiciones sectarias; subordinación de la fe a una ideología; tendencia de someter el mensaje evangélico a

maniobras selectivas en favor de las propias concepciones; y, tendencia a reducir el mensaje cristiano a uno solo de sus aspectos, perdiendo de vista la jerarquía de verdades de la doctrina católica (UR, 11);

- promover positivamente el diálogo y la cooperación en relación con objetivos comunes concretos, planes de acción, etc...

13) Amor a la pobreza evangélica y solidaridad con los pobres

Cada cristiano y cada asociación o movimiento de apostolado seglar, debe participar de la vocación de la Iglesia a vivir la pobreza y a servir a los pobres (LG, 8).

Este amor eclesial a los pobres puede manifestarse de diversas maneras, pero siempre debe tender a ayudar a los necesitados a hacerse capaces de resolver, por sí mismos, sus propios problemas, a promover el desarrollo integral de la persona humana, haciéndole protagonista y artífice de su propia elevación, a colaborar positivamente, en formas de desarrollo comunitario, atendiendo sobre todo a crear las condiciones para ayudar a los hombres a ser más personas, más libres, más responsables, más capaces de vivir como hijos de Dios.

No se debe olvidar la atención concreta e inmediata a los problemas o necesidades de los débiles que no admiten espera ni pueden quedar aplazados para cuando se logre la transformación de la sociedad.

Pero, al mismo tiempo, es necesario que todas las asociaciones y movimientos apostólicos consideren, como parte importante de sus programas, una actitud decidida contra la miseria, contra la injusticia, contra todas las formas de opresión y esclavitud. Los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, al realizar este esfuerzo por construir un mundo más justo, en cuanto movimientos de Iglesia, han de emplear sólo aquellos medios que son conformes

con el Evangelio y son propios de la misión específica de la Iglesia.

Los movimientos y asociaciones apostólicas deben difundir las enseñanzas de la Iglesia sobre la justicia social, promover la educación de la conciencia social de sus miembros y de aquellos sectores sociales en los que realiza su acción evangelizadora.

Aunque no pertenece de por sí a la Iglesia, en cuanto comunidad religiosa o jerárquica, ni a las asociaciones apostólicas seculares, en cuanto tales, ofrecer soluciones concretas en el campo social, económico y político, como soluciones propias de Iglesia, si deben estas asociaciones y movimientos promover el avance de la justicia social.

Entre los medios para lograrlo puede ser conveniente, y en algunos casos necesario, que los movimientos y asociaciones apostólicas, según las peculiaridades y objetivos de cada asociación, bajo su responsabilidad, manifiesten públicamente su parecer, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, sobre situaciones concretas de la vida económica, social y política, sobre todo, en la medida en que se consideren que tales situaciones impiden el desarrollo de la equidad social o se oponen a la libertad, a la justicia, a la participación justa de los ciudadanos en las decisiones sobre el bien de la comunidad o crean obstáculos graves para la convivencia fraterna.

Tales juicios no serían representativos de la actitud oficial de la Iglesia, mientras no fueran asumidos como tales por la Jerarquía. Sin embargo, pertenecen a las exigencias normales de la opinión pública en el seno de la Iglesia y forman parte de la acción apostólica seglar.

La educación es tarea fundamental de las asociaciones y movimientos apostólicos. Las reflexiones de los obispos, reunidos en el Sínodo de 1971, sobre la educación para la justicia, deben ser plenamente incorporadas a los métodos de formación y acción de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar.

La pobreza evangélica es un aspecto fundamental de la espiritualidad cristiana de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, como exigencia del testimonio de fe, que forma parte de la acción apostólica seglar.

Las asociaciones y movimientos apostólicos deben ayudar a sus miembros a realizar la vocación eclesial de aceptar la pobreza y la persecución, como camino normal para llevar a los hombres la redención de Cristo:

“...como Cristo realizó la obra de la Redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino, a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres” (LG, 8).

14) Conciencia social y compromiso político-social

El ámbito de lo religioso no constituye, en el cristiano, un sector de la vida separado del resto de sus actividades humanas. Por el contrario, el seglar cristiano ha de trabajar a fin de que la vida familiar y profesional, las relaciones laborales, la iniciativa empresarial, la vida asociativa, la acción sindical, la actividad cultural, la acción política e internacional, en todos sus niveles, respondan a la concepción cristiana del hombre y de su vocación.

“No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado, en cada hombre, por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva. Resulta demasiado fácil echar sobre los demás la responsabilidad de las presentes injusticias, si al mismo tiempo no nos damos cuenta de que todos somos también responsables y que, por tanto, la conversión personal es la primera exigencia. Esta humildad fundamental quitará a nuestra acción toda clase de asperezas y de secta-

rismos; evitará también el desaliento frente a una tarea que se presenta con proporciones inmensas" (O. Adv. 48).

Pero el cristiano comparte con los demás ciudadanos el esfuerzo por la construcción de una comunidad más humana. En los movimientos y asociaciones apostólicas el cristiano ha de hallar la ayuda necesaria para que los diversos compromisos originados por su inserción en las tareas temporales estén realmente inspirados por el Espíritu y los criterios de acción evangélicos.

En nuestros días hay aspectos particulares de la vida en la sociedad que merecen una especial atención por parte de todos los cristianos. La vida de los hombres está condicionada por las estructuras sociales, políticas y económicas, por el sistema educativo, por la organización de la información, por la presión social de numerosos grupos ideológicos o económicos, por las nuevas formas de vida de los grandes núcleos urbanos, etc. Estas realidades reclaman del amor cristiano al prójimo, formas de compromiso orientadas a transformar las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, de modo que cada vez resulten más al servicio del hombre y de su vocación de Dios en Cristo.

La madurez humana y cristiana, con la ayuda de los movimientos y asociaciones apostólicas, han de permitir a los cristianos valorar con lucidez las consecuencias inherentes a los compromisos que puedan contraer; han de ayudarle también a asumir desde su fe, los sufrimientos inseparables de un compromiso serio en el esfuerzo común por la purificación y la transformación de las estructuras y de las instituciones. El cristiano ha de llegar a descubrir que, sólo en el misterio de Cristo muerto y resucitado alcanzará su pleno sentido el sacrificio de quienes son bienaventurados en la lucha por la justicia.

Las formas concretas en que se haga operativo el compromiso ordenado a realizar un mundo más humano y más conforme con los designios de Dios, pueden ser muy variadas. Frecuente-

mente tendrán un carácter asociativo y cada día más una inevitable significación política, dada la actual amplitud y complejidad del hecho político, que tiende a extenderse a zonas de la vida humana que antes dependía de la simple decisión individual.

Las acciones político-sociales pueden responder a diversos proyectos de sociedad; en el terreno de lo concreto, caben, además, diversas soluciones técnicas. La concepción cristiana de la vida personal y de la convivencia cívica no predeterminan una forma particular de actuar políticamente. Ya que "una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes" (O. Adv. 50).

De ahí la necesidad de que los cristianos no identifiquen sus propias acciones político-sociales con la fe cristiana, ni las vinculen de modo necesario a éstas; de ahí también, la necesidad de que la sociedad civil ofrezca la posibilidad, garantizada jurídicamente, de que la diversidad de opciones de los ciudadanos pueda manifestarse públicamente y pueda operar efectivamente. El compromiso político-social exige así el reconocimiento práctico de un legítimo pluralismo, en el que se exprese realmente la diversidad de proyectos sobre la sociedad y la diversidad de opciones concretas.

Sin embargo, bajo el pretexto de pluralismo ningún cristiano puede pretender hacer compatible con su fe, con el carácter eterno y trascendente del hombre y con la convivencia social que de él se deriva, un sistema político-social que en virtud de su misma estructura orgánica se oponga a la libertad, a la creciente igualdad económica y social entre los ciudadanos, a la participación de todos en las decisiones políticas que afectan de modo fundamental al bien común de la sociedad y que dificultan la práctica de las virtudes (LG, 36).

La doble aspiración hacia la igualdad y la participación, "formas ambas de la dignidad del hombre y de su libertad" (O. Adv. 22), deben configurar la acción de los cristianos en orden a una transformación de las actuales es-

estructuras sociales y políticas. Nadie tiene derecho a ampararse en el pluralismo para negarlo, ni a invocar la tolerancia para proteger su propia intolerancia.

Estas exigencias de compromiso del cristiano en la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas, suelen formularse hoy con el término de "Liberación", palabra que alude a las situaciones de falta de libertad en que viven muchos hombres, en lo económico, social, político, cultural, psicológico, moral y religioso. En efecto, esta falta de libertad que, en ocasiones, reviste las características de verdadera opresión y aún de explotación, conculca derechos fundamentales de la persona y son, en definitiva, diversas formas de esclavitud. Ahora bien, el Evangelio "rechaza toda esclavitud como procedente, en última instancia, del pecado" (GS, 41).

Sin embargo, los cristianos comprometidos en la lucha por liberar al hombre de esclavitudes económicas, sociales, políticas, culturales, no deben perder de vista que, desde una perspectiva de fe, la liberación radical del hombre se sitúa en un plano más profundo de apertura a Dios "El cristiano vive bajo la ley de la libertad interior, esto es, en la llamada permanente a la conversión del corazón, tanto desde la autosuficiencia del hombre a la confianza en Dios, cuanto desde su egoísmo al amor sincero al prójimo. Ahí tiene lugar su genuina liberación y la donación de sí mismo para la liberación de los hombres" (Sínodo de los Obispos, 1971).

La Iglesia y la fe, que trascienden toda ideología o proyecto político, impiden que puedan ensancharse con una forma concreta de acción política. Por la misma razón, tampoco los movimientos de apostolado seglar y las asociaciones eclesiales en las que la acción apostólica sea el elemento originario y constitutivo del hecho asociativo, pueden adoptar posiciones político-sociales partidistas. A estas organizaciones corresponde realizar una acción colectiva eficaz, iluminadora y crítica, ordenada a "expresar a su manera y por encima de sus particularidades

propias las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa y, por consiguiente, necesaria de la sociedad" (O. Adv. 51).

"La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en esta búsqueda. Si bien no interviene para confirmar con su autoridad una determinada estructura, establecida o prefabricada, no se limita, sin embargo, simplemente a recordar unos principios generales" (O. Adv. 42).

Toda esta acción comprometida de los cristianos seglares en la transformación del mundo a través de sus personales opciones debe ser iluminada por su fe:

"Cristo, con su acción y su doctrina, unió indisolublemente la relación del hombre con Dios y con los demás hombres. Cristo vivió su existencia en el mundo como una donación radical de sí mismo a Dios para la salvación y la liberación de los hombres. Con su predicación proclamó la paternidad de Dios hacia todos los hombres y la intervención de la justicia divina en favor de los pobres y oprimidos (Luc 6, 21, 23). De esta manera, Cristo mismo se hizo solidario con estos sus "pequeños hermanos", hasta llegar a afirmar: "cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis" (Mat 25, 40). (Sínodo de los Obispos, "La justicia en el mundo").

15) Reflexión cristiana y evangelización del medio social

El conocimiento reflexivo y vital del mensaje cristiano debe llevar a los miembros de las asociaciones y movimientos a iluminar con el Evangelio las actitudes, valores e ideales de su medio social.

El seglar cristiano vive su fe en el interior de unas realidades sociales, culturales. Pertenece de hecho a un estrato, a una clase o a un medio so-

cial. Cada una de estas estructuras sociológicas tiene una especial manera de ver la vida, una mentalidad, unos ideales, una escala de valores. Si el cristiano no toma clara conciencia de estas actitudes colectivas y demás mecanismos sociológicos de su clase o estamento social, fácilmente llegará a identificar la fe cristiana con las manifestaciones que esta fe tiene en su estrato social.

La fe cristiana en la medida en que se hace consciente tiende a relativizar estas formas propias de cada sector social.

Para el militante cristiano, la acción evangelizadora consistirá muchas veces en iniciar dentro de sí, en unión con otros militantes, la revisión de sus propias actitudes, con un movimiento de conversión que deberá extenderse hacia el medio ambiente en que vive, en forma de reflexión, de diálogo, de apertura hacia los demás, de compromiso de testimonio explícito de fe. Sin este testimonio explícito de fe difícilmente se llega a realizar una acción verdaderamente evangelizadora: el anuncio de Jesucristo como salvador del hombre.

A la luz de la fe aparece más clara la dignidad de la persona humana, y las formas sutiles de manipulación y opresión que la esclavizan. El cristiano ha de ser consciente, por esta valoración de la persona humana, que la transformación fundamental que hay que promover no ha de ser sólo el cambio de estructuras sociales, políticas y económicas (Cfr. O. Adv. 45).

La Iglesia —y los movimientos seculares de apostolado, en cuanto movimientos de Iglesia— deben ser un espacio en el que nace y se desarrolla esta libertad interior de las personas que ha de expresarse en la promoción de la vida comunitaria y en la iluminación de conciencias (GS, 42).

Lo cual supone por parte de los miembros de las diversas asociaciones y movimientos una actitud permanente de vigilancia evangélica y de revisión, una mirada crítica sobre los modos de vida del ambiente que nos rodea; pero he-

cha desde el interior de una conciencia eclesial, es decir, desde la fe y desde la caridad cristiana.

Con la reflexión cristiana sobre la fe, tal como ésta se encarna en la vida de cada cristiano, se trata no sólo de leer la vida humana con la Palabra de Dios, sino de leer también la Palabra revelada desde la vida humana, no en el sentido de que haya nuevas verdades reveladas por Dios, sino en el sentido de que aquello que Dios ha revelado debe ser comprendido por el hombre de hoy mediante su experiencia humana y cristiana actual. Dios no nos dice algo que no nos haya sido dicho ya en Jesucristo y según la predicación de los Apóstoles, conservada en la Iglesia, pero continúa diciéndonos esa misma Palabra eterna, continúa hablándonos, interpellándonos, invitándonos, a la conversión a través de los problemas, necesidades, y aspiraciones de nuestro tiempo, interpretados a la luz de la fe de la Iglesia.

16) Identidad cristiana y catequesis para una situación de cambio

En la Iglesia se siente hoy de modo muy agudo la necesidad de una catequesis que ayude a todos los cristianos a profundizar en su vida de fe en medio de los actuales cambios sociales y culturales.

Esta acción catequística:

- debe conducir a los cristianos a aceptar la revelación cristiana en su integridad, en línea con las enseñanzas y orientaciones del Concilio Vaticano II;
- debe servir a una necesaria tarea de discernimiento y clarificación que permita afirmar sin confusiones la identidad cristiana y eclesial de nuestra fe. Para ello no basta con unas formulaciones en términos de homogeneidad con respecto a los valores, aspiraciones y lenguaje de la sociedad actual. Será preciso acentuar al mismo tiempo lo que el misterio de Cristo proclamado por

la fe de la Iglesia tiene de original, de específico y de diferente con respecto a la conciencia del hombre contemporáneo;

- debe constituir una verdadera invitación a profundizar en las exigencias de conversión cristiana que reclama el conocimiento más profundo del misterio de Cristo;
- debe hacerse la reflexión sobre la fe en relación con la experiencia de vida cristiana comunitaria; no es una mera transmisión de conocimientos, sino, ante todo, una renovación consciente de nuestra adhesión a Cristo;
- debe estar atenta a las preocupaciones y problemas de los hombres en las actuales circunstancias de nuestro país, debe recoger los interrogantes que las diversas corrientes ideológicas o los diversos movimientos y grupos o sectores sociales plantean a la fe cristiana;
- debe constituir un esfuerzo de adaptación en la presentación del mensaje cristiano a la mentalidad del hombre actual a sus aspiraciones e ideales ("Directorium catechisticum generale, 74-75);
- debe orientarse de modo que ayude al cristiano a descubrir las exigencias concretas de su fe en relación con los problemas de su vida familiar, profesional, cultural, social, económica, política, etc..., y el significado del conjunto de su experiencia humana en relación con el misterio de Cristo.

El apostolado seglar asociado debe atender, hoy, con mayor cuidado que en épocas pasadas, a la dimensión catequética, tanto en la formación de sus miembros como en la orientación de la acción. No se trata de transformar los movimientos apostólicos o las diversas agrupaciones de cristianos en un movimiento catequético, sino de ser más sensibles a las actuales exigencias ca-

tequísticas de la vida de fe del pueblo cristiano y de la acción misionera de la Iglesia. Merece especial atención la catequesis de adultos en todas sus formas.

Es de desear, además, que surjan iniciativas que permitan a muchos seglares realizar estudios de teología e, incluso, dedicarse plenamente a la reflexión teológica con todas las exigencias científicas. La Iglesia tiene necesidad de una reflexión teológica hecha también por seglares, con rigor científico, pero con la experiencia de cristianos que viven su fe en medio del mundo.

17) La orientación del cristiano, la Liturgia

Una dimensión fundamental de la vida cristiana es la oración. Sin oración no hay religiosidad. Donde calla la oración desaparece la fe. La acción apostólica no es verdadera comunicación religiosa si no se alimenta de oración.

Por la oración el hombre se sitúa como referido esencialmente a Dios por Cristo y en una actitud ascética con la que acepta su propia inconsistencia y limitación al mismo tiempo que se vuelve, con mirada de fe, hacia todas aquellas realidades en las que se refleja la presencia divina, y adopta una postura de disponibilidad total para comprometerse en el servicio a los demás hombres.

A ejemplo de Cristo, de María y de los Apóstoles, todo cristiano debe incorporar al ritmo concreto de la vida de cada día, de cada semana, el ejercicio concreto de la oración. Para ello la Iglesia nos ofrece las fórmulas de la Sagrada Escritura, de la Liturgia, de la tradición cristiana, de la experiencia de los santos, al mismo tiempo que nos invita a la oración espontánea según la vocación de cada cual.

La relación con Dios por la oración implica un deseo de secundar los designios de Dios, una voluntad de servicio a los hermanos, un amor hacia aquellos a quienes Dios ama.

Si se quiere que la acción apostólica

sea verdadera participación en la misión que Jesucristo recibe del Padre (Jn 17, 18), colaboración con la acción de Dios (1 Cor 3, 5, 9) y realización del designio de Dios (Ef 1 9-10), es necesario el diálogo íntimo con Dios, por medio de Jesucristo.

En alguna de las etapas de la reflexión sobre los problemas concretos de la acción cristiana habrá que encararse con la pregunta de Saulo: "¿Señor, qué queréis que haga?" Para discernir la acción del Espíritu no bastará entonces la investigación sociológica o teológica, será necesaria la disponibilidad interior ante la llamada de Dios y el diálogo con Dios.

La vida de oración del cristiano ha de alcanzar su plenitud sobre todo en la celebración de la Eucaristía. La Liturgia es culminación de la oración. La participación en la Liturgia supone vida de oración.

La Liturgia no se reduce a la oración de quienes en ella participan. En la celebración litúrgica se hace presente de modo especial el misterio de la pascua de Cristo. Este misterio que la Liturgia celebra es el misterio central de la fe cristiana, el misterio anunciado por la acción evangelizadora.

La reflexión cristiana sobre el contenido de la fe es inseparable de la celebración de aquello que creemos, especialmente en la Eucaristía.

El misterio de Cristo presente en la Liturgia es además el origen de la caridad fraterna de los miembros de la comunidad cristiana. El testimonio de fe y caridad de los cristianos es inseparable de la participación en la celebración del misterio de Cristo en la Liturgia. La misma acción evangelizadora tiende a llevar a los hombres a una fe en Cristo que ha de ser sellada por los sacramentos. El encuentro con Cristo a través de los signos sacramentales, y a través de la Iglesia en cuanto sacramento universal de salvación (SC, 9-10).

18) La comunión con el obispo

La relación seglares-cristianos-obispo, afecta a la identidad misma de la fe cristiana. Es un aspecto del misterio de la Iglesia tal como Jesucristo la ha dispuesto, que afecta muy directamente a la vida concreta de la comunidad cristiana.

El hecho de que Jesucristo haya querido encomendar su misión a los apóstoles es un aspecto de la ley de la Encarnación. Dios ha querido salvar a los hombres a través de realidades humanas, por medio de hombres frágiles.

La fe cristiana es comunión con la fe de toda la Iglesia. La fe de la Iglesia es al mismo tiempo la fe de los Apóstoles y de los sucesores de los Apóstoles que son los obispos. Los obispos en comunión con el Papa, y bajo su autoridad, tienen misión recibida de Jesucristo, para garantizar la integridad de la fe apostólica, para apacentar al Pueblo de Dios en la unidad de la fe y de la caridad fraterna.

Los obispos están llamados a obedecer a la Palabra de Dios, como todo el pueblo cristiano y a ejercer su misión apostólica siguiendo los ejemplos y enseñanzas de Jesucristo.

Al obispo corresponde promover la acción pastoral y discernir con autoridad apostólica la autenticidad de la acción del Espíritu en las diversas iniciativas que surgen en el Pueblo de Dios para el servicio de la vida de fe de la comunidad cristiana.

Corresponde al obispo, y no a las autoridades civiles ni a ningún grupo particular de cristianos, juzgar con fuerza vinculante, cuándo una actividad programada o realizada por organismos dependientes de la Jerarquía eclesial, o por una asociación o movimiento de apostolado seglar, o por sacerdotes o religiosos en el ejercicio de su función eclesial o de su ministerio, responde o no a la misión propia de la Iglesia, y cuándo es o no conforme con las enseñanzas del Magisterio eclesial.

Las asociaciones y movimientos de apostolado seglar, en cuanto movimientos de Iglesia, han de servir a todo el Pueblo de Dios, pero de modo que este servicio se realice en comunión con los obispos.

La relación de los cristianos con el obispo y de éste con los demás miembros del Pueblo de Dios no puede compararse a las relaciones de los ciudadanos en la sociedad civil con sus gobernantes. Es preciso situar esta relación dentro del horizonte de la fe cristiana.

Cuando se deterioran las relaciones entre el obispo y cualquier movimiento apostólico seglar se daña gravemente a la unidad de fe y de caridad del cuerpo eclesial, se desarrollan corrientes de clandestinidad que no proceden del Espíritu de Dios, y se oscurece el testimonio evangélico de unidad eclesial, sin el cual es imposible la evangelización.

LINEAS DE ACCION Y MEDIOS CONCRETOS

19) Iniciación de grupos de militantes y planes concretos de acción

En el momento presente estimamos especialmente necesario un esfuerzo por parte de todos, encaminado a la integración de los seglares en equipos de reflexión y acción. Esto requiere:

- que los dirigentes atiendan más a la masa real del pueblo que a los problemas internos de sus asociaciones;
- instrumentación de los medios adecuados para la iniciación de los nuevos militantes;
- planteamientos de la acción, adaptados a la situación real y a la mentalidad del propio ambiente.

En este sentido juzgamos necesario llamar la atención de los movimientos y asociaciones en orden a que se esfuerzen por iniciar a sus militantes en la atención a la vida sencilla de cada día, así como para ofrecerles material abundante e instrumentos de trabajo,

susceptibles de las adaptaciones necesarias en las diócesis y en los grupos de militantes, presentándoles planes concretos de acción educativa y evangelizadora.

20) Sacerdotes y religiosos dedicados al apostolado seglar

Nuestra preocupación e interés por el apostolado seglar nos lleva a dedicar en nuestras diócesis a esta tarea a sacerdotes en número suficiente, con adecuada formación y madurez, tanto doctrinal y teológica como específica sobre lo seglar y su apostolado.

Constatamos la urgencia de promover, a nivel diocesano y nacional, planes e instrumentos concretos que capaciten a los sacerdotes para esta labor.

Nos merecen especial atención los Vicarios y Delegados Diocesanos de Apostolado Seglar, así como los Consiliarios Nacionales y Diocesanos, por el imprescindible papel que están llamados a desarrollar en el apostolado seglar.

Hacemos un llamamiento especial a las religiosas y los religiosos, para que presten este servicio pastoral de atención al apostolado de los seglares, especialmente en sus formas asociadas.

21) Revisión sincera de las Asociaciones y Movimientos existentes

Instamos a las diversas Asociaciones y Movimientos a que revisen sinceramente su identidad específica como Movimiento Apostólico. Juzgamos criterios básicos para esta revisión los siguientes:

- el carácter misionero y evangelizador de las Asociaciones y Movimientos;
- su concepción acerca del papel seglar en la Iglesia y en el mundo;
- el grado de representatividad del medio social o del ambiente al que se dirigen;

- la profundidad de su conciencia eclesial, de sus actitudes religiosas, de su formación doctrinal, de su comunión eclesial y el grado de vinculación o autonomía respecto de la Jerarquía;
- su concepción de apostolado.

22) Actualización de la Acción Católica

La Iglesia en España sigue necesitando de la Acción Católica. La Acción Católica para mantenerse en su actitud histórica de ayuda a la Iglesia, en este momento de cambios en nuestra sociedad y de renovación conciliar en nuestro pueblo:

- ha de renovarse ella misma profundamente en sus propias estructuras;
- ha de ofrecer cauces adecuados a la responsabilidad y autonomía de los seglares;
- ha de utilizar métodos flexibles y eficaces para la formación y acción de sus propios militantes.

La Jerarquía, a la vez que manifiesta expresamente su confianza en la Acción Católica, espera:

- que ésta venga a ser fermento de vida comunitaria;
- que prepare a sus militantes para el diálogo tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad civil;
- que despierte la conciencia social de los cristianos;
- que haga presente a la Iglesia en los diversos ambientes;
- que cree dinamismo misionero dentro de las mismas comunidades cristianas;
- que permanezca atenta a formar militantes y dirigentes capaces de responder cristianamente a la urgencias del mundo de hoy.

La vinculación peculiar con la Jerarquía que caracteriza a la Acción Cató-

lica y no disminuye su anatomía y responsabilidad propia de movimiento apostólico de seglares, requiere:

- en militantes y dirigentes voluntad pronta para aceptar los discernimientos pastorales de la Jerarquía, y
- en los Pastores voluntad pronta para aceptar la valiosa aportación de experiencias de vida y aspiraciones humanas, que los movimientos constatan y viven.

23) Metodología apostólica

Urgimos a las diversas asociaciones y movimientos la revisión de sus propios métodos de iniciación, formación y acción de militantes y de sus métodos de actividad y proyección apostólica en los ambientes.

Juzgamos criterios importantes para esta revisión:

- la necesidad primordial de atender a la educación progresiva de cada persona a través de las realidades concretas en que realiza su existencia;
- el valor educativo de los pequeños grupos de reflexión, en los que, los militantes revisan a la luz del Evangelio y en un clima de apertura, sus compromisos de acción en la Iglesia y en el mundo;
- el análisis de los "condicionamientos" sociales que tanta influencia ejercen en las actitudes y comportamientos de las personas y de los grupos humanos.

Es necesario recordar que los métodos de formación y acción de los movimientos y asociaciones apostólicas deben facilitar a los militantes el acceso a la integridad del misterio de Cristo y de la Iglesia. Con este fin habrán de atender con cuidado a los aspectos y exigencias catequísticas contenidos en todo el proceso de actividades y reflexión de la vida militante.

24) Comunicación y diálogo

Urgen unas relaciones de mayor confianza entre los miembros de las diversas asociaciones, así como entre los dirigentes, consiliarios y obispos, que hagan viva y operante la comunión eclesial.

Condiciones indispensables y cauces de estas relaciones fraternas son la información y comunicación leal y concreta, y el diálogo abierto dentro de un sentido de mutua corresponsabilidad.

La claridad en las relaciones entre los dirigentes de las asociaciones y los Pastores de la Iglesia es absolutamente imprescindible, a fin de que cada uno pueda asumir su responsabilidad con plena conciencia.

El clima, que hará posible el desarrollo de estas relaciones en la caridad y en la claridad, requieren mutuo respeto, aceptación y confianza.

25) Nuevas formas de vida comunitaria en la Iglesia

Somos conscientes de la trascendencia que para la vida de la Iglesia significan las distintas formas de vida comunitaria que con distintos nombres (Comunidades de Base, Catecumenado, Comunidades Cristianas de Vida y Acción...) han aparecido entre los cristianos en los últimos tiempos.

Reconocemos y alabamos cuanto de valor evangélico aparece en estas formas de vida cristiana: deseo de una intensa vida comunitaria, comunicación en los bienes y en la vida, expresión de la caridad mutua, superación del anonimato y de la masificación, sentido de pertenencia activa a la Iglesia, etc.

Recordamos la necesidad de que estas expresiones comunitarias desarrollen:

- una mayor preocupación apostólica y evangelizadora, una mayor apertura a comunidades eclesiales más amplias, una mayor coordinación con otros grupos cristianos y en comunión con los Pastores;
- una mayor profundización en su fe y en su compromiso cristiano en la Iglesia y en el mundo...

26) Las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar

En orden al desarrollo y la coordinación del Apostolado Seglar, en las diócesis, revisten especial importancia las Vicarías o Delegaciones de Apostolado Seglar, a las que por consiguiente, deseamos prestar la debida atención.

Estimamos muy conveniente la presencia y participación de seglares responsables y preparados en estos Organismos Diocesanos.

Por nuestra parte deseamos que en nuestras respectivas diócesis funcionen con eficacia las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar. Lo cual pide de nosotros un esfuerzo por hallar las personas más idóneas para una misión de tanta importancia.

27) Recomendación final

La Asamblea Plenaria encomienda a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar el desarrollo más amplio de estas Proposiciones en el Documento que está preparando sobre "Orientaciones Fundamentales del Apostolado Seglar en España, hoy", y la instrumentación de los medios necesarios para llevar a la práctica nuestros compromisos.

Madrid, 2 de diciembre de 1972.